



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE FILOSOFÍA: DR. Samuel Ramos Magaña

**EL PENSAMIENTO DE PAULO FREIRE Y SU INFLUENCIA EN LA EDUCACIÓN
MEXICANA CONTEMPORÁNEA**

TESINA QUE PRESENTA:

Nicolás Sánchez Cruz

PARA OBTENER EL GRADO DE LIC. DE FILOSOFÍA

ASESOR:Dr. EN FOLOSOFIA: Víctor Hugo Valdés Pérez



Morelia Mich. JUNIO 2014

ÍNDICE

EL PENSAMIENTO DE PAULO FREIRE Y SU INFLUENCIA EN LA EDUCACIÓN MEXICANA CONTEMPORÁNEA

Resumen	3
Traducción.....	4
Introducción.....	5
CAPÍTULO I	
El arte de hacer preguntas.....	10
Fundamento pedagógico de la pregunta.....	13
La pregunta como arma ideológica.....	20
CAPÍTULO II	
Aprender a decir su palabra.....	25
Las primeras palabras.....	30
CAPÍTULO III	
Pedagogía de la esperanza.....	40
Conclusión.....	56
Bibliografía.....	61

PALABRAS CLAVE: EDUCACIÓN ABIERTA: RESUMEN

Para plantear una estrategia pedagógica para la enseñanza debemos partir desde la perspectiva filosófica, ya que los principios de la filosofía se concentra en educar sujetos que logren tener el perfil de ser crítico y reflexivo. Sabiendo que la reflexión filosófica ayuda a lograr una mejor comprensión del mundo y de la vida. Y también es pertinente tomar en consideración las propuestas de la pedagogía puesto que la pedagogía es humanista.

La educación y la cultura han sido consideradas vías privilegiadas para que el ser humano pueda alcanzar el estado ideal de la libertad, y son el tema de múltiples disertaciones en todos los tiempos.

Para este ensayo se replantea el pensamiento de Paulo Freire como es sabido es un pensador comprometido con la vida; no piensa ideas, piensa la existencia. El punto de partida de la educación para Freire está en el contexto cultural, ideológico, político, social de los educandos. Esta es la verdadera educación y se concibe como obra de arte, porque es reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo.

Para Freire la pregunta y el diálogo son elementos pedagógicos que estimulan y dan solidez al proceso de autoaprendizaje. El tema de la pregunta pedagógica como herramienta de aprendizaje, ha sido uno de los temas que menos debate ha suscitado en la institución educativa.

Las preguntas ayudan a iniciar procesos interactivos de aprendizajes y solución de problemas, en sentido estricto el origen del conocimiento está en el preguntar.

Abstract

To raise a pedagogical strategy for teaching must start from a philosophical perspective, since the principles of philosophy focuses on educating individuals who have achieved the profile to be critical and reflective. Knowing that philosophical reflection helps to better understand the world and life. It is also relevant to consider the proposals of pedagogy as pedagogy is humanistic.

Education and culture have been considered privileged ways for humans to reach the ideal state of freedom, and are the subject of multiple presentations at all times.

For this test the thought of Paulo Freire is reframed as we know is a thinker committed to life; not think ideas, think existence. The starting point of education for Freire is in the cultural, ideological, political, social context of the learners. This is true education and is conceived as a work of art, because it is reflection and action upon the world to transform.

For Freire question and dialogue are pedagogical elements that encourage and give strength to the self-learning process. The theme of the pedagogical questions as a learning tool, has been one of the issues under debate has arisen in the school.

The questions help launch interactive processes of learning and problem solving, in the strict sense the origin of knowledge is in question.

INTRODUCCIÓN

Hablar de la educación es un tema muy amplio y complejo; desde mi punto de vista es necesario definir y encontrarle el sentido real de la educación desde la perspectiva filosófica. No pretendo hablar de la filosofía de la educación en sentido amplio, sino en particular analizar desde diferentes ámbitos. Aquí trato de hacer reflejar la importancia fundamental de la filosofía en la educación. Como es sabido los principios de la filosofía tienen que ser educar sujetos que logren tener el perfil de ser crítico y reflexivo puesto que desde la cotidianidad se puede fomentar este tipo de actitud desde los distintos niveles educativos con el fin de que los individuos se den cuenta de sus valores y de sus culturas.

La problemática de la educación como un quehacer ético en la actualidad, debe presentar a la práctica educativa y a toda persona que esté involucrada en este proceso. Reflexionando con ello desde una perspectiva filosófica, vemos que la educación se vuelve cada vez más un sistema mecanizado y sin compromisos sociales ni humanos, principalmente en los colegios particulares que carecen de conocimiento social y la fundamentación de la pedagogía de su práctica educacional. Es por ello que surge la necesidad de elaborar este ensayo con el título: El pensamiento de Paulo Freire y su influencia en la educación mexicana contemporánea, con el fin de explicitar la posibilidad de cambiar la imagen de la pedagogía tradicional ya que es menester mejorar las condiciones en la que se encuentra la educación actual.

En este ensayo se mencionará que la reflexión filosófica ayuda a lograr una mejor comprensión del mundo y de la vida, y la educación se concibe como la mejor forma de generar actitudes positivas para hacer frente a los innumerables retos que nos ofrece al mundo actual.

Este trabajo de investigación consta de tres apartados; como primer capítulo está concentrado en abordar la importancia de, el arte de hacer pregunta, el cual se descubre, como el primer principio para la gestación de nuevos conocimientos; en la segunda parte de este capítulo se trata sobre la importancia pedagógica de las preguntas y la tercera parte se trata sobre el diálogo como instrumento ideológico.

En el segundo capítulo se trata de la alfabetización, en donde se plantea estrategia para el aprendizaje y el educando aprende a decir su palabra, y la segunda parte del mismo capítulo se descubre la importancia de las primeras palabras del educando.

El tercer capítulo se trata de sacar a la luz la importancia de la filosofía en la educación, principalmente se hablaría de la pedagogía de la esperanza.

Para este planteamiento fue muy pertinente el pensamiento de Paulo Freire como se conoce, es uno de los mejores y más destacados pedagogos del siglo xx, su pedagogía es un método cuya finalidad inmediata es la alfabetización y, en su dimensión más amplia, postula la educación como práctica de la libertad.

La teoría de Freire coloca a los sujetos en condiciones de replantearse críticamente las palabras de su modo para, en el momento debido, conocer y expresar su palabra y, así, asumir lúcidamente su condición humana. La pedagogía es humanista. Freire es un pensador comprometido con la vida; no piensa ideas, piensa la existencia.

La educación y la cultura han sido consideradas vías privilegiadas para que el ser humano pueda alcanzar el estado ideal de la libertad, y son el tema de múltiples disertaciones en todos los tiempos. Freire ofrece un modelo educativo en donde no plantea estrategia para la enseñanza, sino para el aprendizaje. Es muy fundamental hablar de la filosofía de la educación dado que no podemos hablar de la educación sin la filosofía. En sentido estricto hablar de la enseñanza, se trata de enseñar a razonar, a filosofar, lo que significa: saber interrogar (cuestionar) y pensar. Pensar en sí mismo un ejercicio de poder y de libertad que puede constituir una promesa de emancipación y verdad.

La educación etimológicamente tiene un significado fuerte: en latín “educar” (Educere) significa extraer, o utilizando términos “Freireanos” es ayudar a parir. Entonces por naturaleza el ser humano es partero de su propia humanidad educándose por ella. La educación verdadera no es lo que se ha fomentado en las últimas décadas en México como es sabida han fomentado la educación bancaria o tradicionalista, en donde el educador sólo pretende hacerle memorizar conceptos a los educandos, en donde el educador sólo narra el contenido del tema, lo convierte en recipiente al educando para depositar el conocimiento ya planteado. Pero éste modelo educativo no ayuda a descubrir la subjetividad del individuo y menos poder hacer una reflexión crítica de lo que memoriza; entonces es menester plantear y llevarla a la práctica el nuevo modelo que plantea Freire, que es la paradoja de la pedagogía tradicional. Sobre estas cuestiones tratarán los tres capítulos, especificando la importancia y el valor de la educación en Latinoamérica en un sentido concreto. Es el objetivo de este ensayo implementar un modelo educativo para progresar y hacer trascender la ideología

pedagógica que nos ayuda a disfrutar de una educación verdadera y nos ayuda a vivir en armonía con nuestra propia realidad.

Vivir o educar conforme a valores no significa simplemente construir un discurso acerca de ellos. La comprensión y la aplicación de los valores sólo son posible en la vida práctica. Vivir de acuerdo a valores no es un ejercicio puramente intelectual; por ello no es suficiente definirlos para apropiárselos y usarlos. La comprensión de los valores es más bien intuitiva y práctica, ya que ellos se realizan en la vida concreta pero solamente se cumple y se da con un modelo educativo que fomente la educación verdadera, que en los tres capítulos se mencionarán los parámetros y las diferentes vertientes con la que se da una educación liberadora. Como se sabe los seres humanos se debaten en la tensión creada a partir del deseo de los otros, que por necesidades afectivas pretendemos cumplir, y los propios deseos que frecuentemente entran en contradicción con los primeros, el equilibrio consiste en realizar nuestros deseos sin entrar en conflicto y preservando el precio de los demás.

Como se mencionará en los capítulos, uno de los instrumentos fundamentales para la educación verdadera es el diálogo ya que es el medio oportuno para dirimir las diferencias que, a pesar de todo, caracterizan las relaciones entre personas y entre grupos humanos. Reconocer nuestra proximidad a los otros por nuestra condición de semejanza y a través del valor de la fraternidad, lleva a los seres humanos a buscar y a descubrir medios y mecanismos que permitiera resolver los conflictos que la mayoría de las veces por falta de recursos llegan a parecer en la convivencia humana. Y uno de los principales recursos con los que podemos contar ya que también nos caracteriza el valor de la racionalidad es el diálogo, que nos permite resolver sin violencia las

diferencias y comprender sus causas. No sólo es usual al diálogo para la resolución de problemas, sino muy importante para compartir experiencias, los diferentes problemas de la actualidad y no precisamente personal porque de esta forma no servirá para ayudarnos a comenzar y a motivar para la reflexión crítica de nuestra cotidianidad.

CAPÍTULO I

El arte de hacer preguntas

Hablar de la filosofía de la educación es de suma importancia, sobre todo de la educación en México, puesto que México ha enfrentado grandes dificultades con la pedagogía tradicional, con este sistema educativo no ha reflejado su fruto como debe ser una educación verdadera.

El punto de partida de la educación para Freire está en el contexto cultural, ideológico, político, social de los educandos, no importa que este contexto esté echado a perder. Y lo concibe la educación como una obra de arte, porque una de las tareas del educador es rehacer esto, en el sentido en el que el educador también es artista, está en el constante renovar, e interpretar al mundo a la vez siendo guía para los educandos. Esta obra de arte de los tiempos de Grecia clásica, en el sentido de la educación se concebía el arte de preguntar como la dialéctica, porque es el arte que nos lleva a una auténtica conversación.

Freire en su libro la pedagogía de la pregunta concuerda muy bien con el modelo educativo de la escuela nueva, que implica desde luego, no sólo innovar e implementar métodos y estrategias, de los materiales, de los ambientes y espacios educativos, sino rescatar el papel crítico constructivo de los educadores y de los alumnos. La educación bancaria o tradicionalista para oponerle una educación en la cual el alumno fundamente su aprendizaje mediante el uso reflexivo de la pregunta, y sea un

constructor, un gestor de sus propios conocimientos, esta es la verdadera educación, porque para nuestro autor lo concibe la “educación verdadera como praxis, como es reflexivo y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”¹, es decir, transformarlo a través de su propio conocimiento.

En la práctica cotidiana maestros y alumnos deben aprender a valorar el uso de la pregunta en sus relaciones interpersonales y que llegan a considerar como fuente del conocimiento tanto en la vida corriente como en el aula escolar. Gadamer también lo concibe la pregunta como arte; en su libro *Verdad y Método* da una definición sobre el preguntar y para él quiere decir, abrir, abrir la posibilidad del conocimiento. Pero también es el arte de pensar, esto quiere decir, que preguntar y pensar son dos procesos intelectuales inseparables; primero porque quien pregunta formaliza la búsqueda reflexiva del conocimiento y segundo, porque si el hombre piensa y tiene conciencia de ello, puede así mismo plantearse preguntas y posibles respuestas, a partir de este necesario enlace se producen nuevos conocimientos. Esto implica que ayudan a iniciar procesos interactivos de aprendizajes y solución de problemas, y con esto se logran los objetivos y se plantean nuevos problemas y nuevas situaciones del aprendizaje en este continuo cambio que es la vida. En este caso se da el sentido fundamental de la educación y, la formulación y la aplicación de las preguntas podemos considerar como fundamentales parámetros para la adquisición del conocimiento. De hecho la importancia de éstas preguntas para Mauricio Robert Díaz, consiste en “plantear problemas y preguntas”² la cual se hace con la intención de despertar la

¹ Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, México, D.F., Siglo XXI, 1997, Pg. 9.

² Robert Díaz, Mauricio, *La educación*, México, D.F., 1 ed., 1985, pg. 11.

inteligencia y la sensibilidad de sus alumnos para que pueda discernir y actuar sobre los problemas fundamentales del hombre y de la sociedad. O también se entiende como para hacerle perder el miedo al pensamiento del educando, de tal manera que sea capaz de enfrentar su realidad. Porque el conocimiento para Luis Villoro “es un proceso psíquico que acontece en la mente de un hombre”³, pero también se puede considerar como un producto colectivo, social, que comparten muchos individuos; en esta parte se mencionará con detalle más adelante donde se estará hablando sobre la importancia del diálogo pero es un hecho que a través de las preguntas se logra adquirir nuevas cosas, nuevos conceptos, nuevas palabras, es decir, no hay otra forma de descubrir nuevos conocimientos, si no es a través del preguntar, sabiendo que la mente humana tiene la facultad y la capacidad de hacer brotar nuevas ideas.

Mientras Dewey define la educación como “un constante reorganización o construcción de la experiencia que da sentido a la experiencia que se tiene y aumenta la capacidad para dirigir al curso de la subsiguiente”⁴, pero esta reorganización tiene como punto de partida en el preguntar, porque si el objetivo de la educación es formar fundamentales disposiciones intelectuales y emocionales respecto a la naturaleza y a los hombres, la filosofía puede definirse como la teoría general de la educación en tanto práctica inteligente crítica deliberadamente dirigida; se entiende así puesto que la filosofía aparece como una idea de lo que es posible y no como un simple registro de algo ya realizado.

Es muy sabido que la filosofía no es una ciencia, es decir, no descubre nuevos hechos ni propone leyes que expliquen su comportamiento. Dicho en términos restringidos, la

³ Villoro, Luis, Creer, Saber, Conocer, México, D.F., 2004, pg. 11.

⁴ Dewey, Su pensamiento pedagógico, Ricardo Nassif, Buenos Aires, 1968, pg. 18.

filosofía analiza, clarifica, sistematiza conceptos; es por ello que es muy fundamental hablar de la educación desde una perspectiva filosófica.

Para hablar de la educación es muy fundamental considerar los pensamientos de los autores más celebres de la historia de la filosofía, como el caso de Platón: él nos menciona que “el conocimiento no viene de fuera, sino se logra adquirir a través del esfuerzo del alma por adueñarse de la verdad”⁵. Pero para esto el educador debe tener el papel para promover en el educando éste proceso de interiorización, gracias al cual llega a sentir la presencia de las ideas. Entonces en este caso los educandos no sólo ellos quienes necesitan del educador, sino en tanto el educador necesita de los educandos, los educandos necesita del educador, es decir, ambos se necesitan y ambos se educan.

Fundamento pedagógico de la pregunta

Para Freire la pregunta es un elemento pedagógico que estimula y da solidez al proceso de autoaprendizaje; entonces está más que claro decir que es una herramienta de primer orden en el proceso de aprender, a aprender a vivir podríamos decir, es preguntar, o estar preguntando constantemente.

El tema de la pregunta pedagógica como herramienta de aprendizaje, ha sido quizás, uno de los temas que menos debate ha suscitado en la institución educativa, y sobre el que menos se investiga y publica en nuestro medio, a pesar de un tema tan importante

⁵ Platón, Diálogos, México, Porrúa, 1968, pg. 22.

y necesario en la dinámica de los procesos formales de adquisición de conocimientos. Pero desafortunadamente lo que se fomenta en la actualidad es el modelo tradicional; pero éste desfigura totalmente la condición humana del educando. Para la concepción bancaria de la educación, el hombre es una cosa, un depósito, una olla. Pero el fin de la educación no es convertir en objeto al educando, o más bien dicho, el fin de la educación no es introducir en la mente cierta cantidad de conocimientos inertes, sino “desenvolver y utilizar a la misma en cuanto ella es esclavitud perpetua, dedicada, receptora, que responde a estímulos según Whitehead”⁶. Esto quiere decir que la educación con ideas inertes, no es solamente inútil; es sobre todo perjudicial. Debe ser considerada la educación como se menciona en el libro “Paideia, el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y transmite su peculiaridad física y espiritual”⁷.

Analizando de una forma estricta la pregunta sin horizonte o sin sentido escribe el autor, es una pregunta en vacío que no lleva a ninguna parte. También hemos visto que el arte de conservar es considerado como un don natural y como cualidad adquirida por el ser humano, que implica sobre todo corroborar y negociar ideas y puntos de vistas diferentes; coincidir y llegar a un acuerdo de beneficio mutuo mediante el discernimiento de las ideas. Pero si vemos el lado contrario de esta situación sería como la falta de conciencia, o la falta de interés en donde refleja meramente una dificultad de metas claras en las relaciones del aprendizaje.

Desde la perspectiva del estudio pedagógico, se dice que la pregunta tiene una importancia enorme en el aula, y es susceptible de ser aprendida y/o enseñada. Es

⁶ Whitehead, Alfred, Los fines de la educación, Buenos Aires, 1 ed., 1965, pg. 9.

⁷ Warner, Jeager, Paideia, Los ideales de la cultura Griega, 1 ed., México, D.F., 1945, pg., 3. El espíritu humano entendido como algo que lleva progresivamente al descubrimiento de sí mismo, crea mediante el conocimiento del mundo exterior, e interior, formas mejores de la existencia humana.

significativo que el alumno aprenda a formular sus propias preguntas, porque el uso de la pregunta es sustancial porque propicia la reflexión, el planteamiento de problema o hipótesis. Además la formulación de la pregunta favorece, además la expresión oral y/o escrita, la comunicación entre estudiantes, su atención y la creación de un ambiente favorable de aprendizaje. Aquí la función del maestro no es sólo depositar, no es aquel que sabe o es poseedor de una verdad, o de una capacidad técnica. Ser maestro es, ante todo, testimoniar una forma de ser, una manera de buscar el conocimiento de la vida y la vida en el conocimiento.

En este contexto, el mismo Freire en su libro *la pedagogía de la pregunta*, plantea que los maestros y alumnos, se reúnen en el aula de clase para plantearse preguntas acerca de los problemas prácticos de sus vidas, de sus comunidades y del conocimiento que esperan construir. Y todos estos planteamientos dejan para un lado los métodos tradicionales de alfabetización, porque son instrumentos domesticadores, casi siempre alienados y, además alienantes; el planteamiento de la nueva pedagogía es éste desconfigurar de la estrategia pedagógica tradicionalista puesto que sólo se dedica a minimizar la capacidad intelectual del individuo y no es útil para su cotidianidad y para su futuro.

Las preguntas ayudan a iniciar procesos interactivos de aprendizaje y solución de problemas, lo mismo que mantenerlos hasta cuando se logran los objetivos y se plantean nuevos problemas y nuevas situaciones de aprendizaje en este continuo trasegar que es la vida. En este caso, es muy fundamental el constante preguntar porque solamente así se libera el individuo descubriendo todo lo que está en su entorno. Obviamente la pregunta debe acompañar y, de hecho, acompañar al ser

humano durante todo el desarrollo de su vida. Vivir, podríamos decir, es preguntar, es estar preguntando constantemente, con el fin de que se autoreconozca, se acepte y descubra su valor de ser humano que piensa y razona.

Retomando el pensamiento de Gadamer por ejemplo, quien no se hace pregunta no es que se haya vuelto tonto, sino porque no necesita saber, esto es, saber que no se sabe. Esto significa tener una postura humilde frente al saber. En esto es equivalente a la ignorancia docta de Sócrates, que consistía precisamente en decir “sólo sé que no se nada”, cuando en realidad cambia, una persona que se cree que lo que sabe todo, que se jacta de ser sabio, bloquea toda posibilidad de aprendizaje, pero el caso de un niño es menester la presencia de un animador que sería el educador que tiene que estar orientando constantemente para que esté motivado en descubrir y hacer brotar su propio conocimiento.

Freire nos dice que el origen del conocimiento está en la pregunta, o en las preguntas, o en el mismo acto de preguntar; a partir de aquí logra descubrir que el primer lenguaje fue una pregunta, la primera palabra fue, a la vez, pregunta y respuesta, en un acto simultáneo. Con ello, Freire nos quiere significar que la pregunta es de naturaleza humana, y por tanto, el hombre como ser histórico-social se debe a que ha logrado construir un lenguaje articulado y pensado a partir de la formulación de sucesivas preguntas; sin embargo, la educación y los maestros tradicionales se olvidaron de las preguntas y que con ellas se empieza el conocimiento. Pero en todo esto sólo se va reconociendo la voluntad que tiene uno mismo, porque como dice Nietzsche, “la

voluntad naturalmente no puede obrar más que sobre una materia”⁸, entonces se trata de que en una palabra hay que llegar a plantear que siempre que constatan efectos, es que una voluntad y que todo proceso mecánico, en la medida en que manifiesta una fuerza actuante, revela precisamente una fuerza voluntaria, un efecto de la voluntad pero si desde el educador no se da o no se reconoce que por naturaleza existe la voluntad o debe partir de la voluntad el cuestionamiento crítico de la realidad, prácticamente no se da o no se cumple el objetivo real de la educación y no se puede concebir como una educación verdadera.

Con la educación tradicional, dice Freire, se castra la curiosidad, se estrecha la imaginación, y se hipertrofian los sentidos, debemos tener muy presente que en el ámbito de nuestras culturas latinoamericanas, el estudiante se le ha negado la posibilidad de preguntar y no sólo en el proceso educativo, sino en toda la vida cultural, porque en las estructuras del poder tradicional y vigente, la pregunta se convierte en subversiva.

Jostein Gardner nos dice que en la seguridad de que lograríamos ser más consecuentes con el sentido pedagógico y educativo de la pregunta, que por lo demás, es un hecho que se merece todo ser humano, y del cual no podemos ni debemos renunciar. En un argumento de Feuerbach se dice que por naturaleza “el ser humano es un ser necesario es el ser que se debe necesariamente pensar y afirmar absolutamente innegable o insuprimible; pero sólo como un ser que piensa así mismo”⁹, esto quiere decir que no hay ninguna institución que le esté permitido prohibirle una educación abierta a los individuos sabiendo que tiene la facultad de

⁸ Nietzsche, Friedrich, Mas allá del bien y del mal, Península, Barcelona, 1973, pg. 122.

⁹ Feuerbach, Ludwig, Principios de la filosofía del futuro, Labor, Barcelona, 1976.

pensar y de razonar el educando. La pregunta es una forma de enfrentar corajudamente al mundo aunque con el uso de la pregunta sólo encontramos en el mundo respuestas explicando verdades relativas.

No obstante, al cuidado, al hombre latinoamericano se le ha educado para que aprenda y calle, para que no pregunte, para que haga del silencio también una forma cultural, y el preguntar es tan vital en el crecimiento y desarrollo personal y social, y en el cambio, que por preguntar ha sido sacrificadas muchas vidas en todos los países de nuestro horizonte latinoamericano y mundial, al parecer ha sido más fácil fomentar la educación con la pedagogía tradicional o educación cerrada que fomentar una educación abierta.

El cronista Arturo Alape, en un reciente estudio realizado en algunos colegios oficiales de Colombia, en el que examinaba el mecanismo de la participación de los alumnos en el aula de clase por medio de la pregunta, llegó a la conclusión de que tenemos un aula que no pregunta porque nuestro sistema educativo se caracteriza por ser autoritario y antidemocrático. Es la misma situación aquí en México, también se da mucho o se fomenta mucho esta estrategia pedagógica. Nuestro sistema educativo es autocrático y dogmático. Este sistema no permite que el niño ni el joven piensen, ni hagan preguntas, ni sean críticos. Las apreciaciones que tiene Alape del sistema educativo reflejan un realismo extraordinario que quizá ningún docente sensato se aventuraría a contradecir. Puesto lo dicho corresponde a la tendencia de la escuela tradicionalista, que forma la frialdad de la educación bancaria, que se caracteriza por estimular una educación pasiva y carente del humanismo. La propuesta de Freire es crear una escuela donde se fomente el deseo de aprender, que el propio alumno encuentra la respuesta adecuada a su necesidad de saber.

Sin llegar al punto extremo del racionalismo filosófico, y sin tratar de idealizar las bondades de tales métodos, me atrevo a creer que si hace falta un poco de todo esto. Sólo que para tener éxito en este empeño, primero tendríamos que cambiar medularmente nuestra manera de pensar. Es aquí donde más se necesita de la filosofía como una disciplina, puesto que no podemos hablar de la educación sin la filosofía en sentido estricto. Si nos preguntáramos “¿a dónde nos lleva una educación sin la filosofía o con filosofía esbozada?”, analizando bien no podemos esperar mucho de una educación que no sueñe e imagine; que repose en la burocracia o en algún dogmatismo político o técnico; que no despierta pasiones por el conocimiento y la belleza, o que no cultiva las esperanzas más profundas de los niños y de los maestros y las mejores tradiciones de la cultura nacional y universal.

Sobra decir que la filosofía es la disciplina que mejor nos prepara para pensar y para plantearnos preguntas sobre la vida, la naturaleza, el mundo, la sociedad, el conocimiento y los universos: el concreto y el imaginado, inclusive, nos ayuda a pensar y a describir también a relacionar muchas incógnitas o preguntas aplicables a todas las asignaturas escolares. Podemos decir, de manera sintética que toda pregunta por simple que nos parezca tiene implícitamente un sentido filosófico, el cual es descifrable en la medida que utilicemos adecuadamente la razón de la inteligencia y la razón del corazón. El propósito de este planteamiento es para que los maestros y los alumnos adoptemos mutuamente una actitud crítica y creativa frente a la pedagogía de la pregunta y que se aplique en los diferentes niveles educativos en nuestra actualidad, dado que carecemos todos ellos.

La pregunta como arma ideológica

El rasgo discursivo de la filosofía permite la realización de un diálogo filosófico que se circunscribe a los parámetros de la argumentación racional, y ayude permitirles a los jóvenes, los niños y las niñas encontrar con ellos mismos respuestas lógicas y creativas, que puedan vincular con su propia situación y su contexto. Otra razón importante para valorar la enseñanza de la filosofía en un sentido práctico y a través del diálogo, en edades tempranas, es la relativa a la aptitud natural de los niños para filosofar. En este sentido se trata de enseñar a razonar, a filosofar, lo que significa: saber interrogar y pensar. Pensar es en sí mismo un ejercicio de poder y de libertad, que puede constituir una promesa de emancipación y verdad. La filosofía comienza como afirma Aristóteles, con la admiración.

Que el hombre posee un lenguaje capaz de hablar de sí mismo, el hombre reflexiona sobre lo que dice, y no sólo el comunicar, sino “también el pensar y conocer que caracteriza al hombre como animal simbólico se construye en lenguaje y con el lenguaje”¹⁰. Esto implica que para decir hay que pensar bien, y para pensar bien conviene elegir temas muy esenciales o más bien temas que este muy apegado a nuestra realidad que logren por si mismos captar nuestra atención, estimular esfuerzos, conmovernos, apasionarnos y hasta sorprendernos.

Es pertinente aceptar, y reconocer que pensar al mundo es juzgarlo; la experiencia de los círculos de la cultura muestra que el alfabetizando al comenzar a escribir

¹⁰ Sartori, El hombre videns, Taurus, 1997, pg. 24.

libremente, no copia palabras sino expresa juicios. Estrictamente planea Freire, que los posibles rumbos de proceso: son proyectos posibles y por consiguiente, la concienciación no sólo es conocimiento o reconocimiento, sino opción, decisión, compromiso del mismo individuo. Puesto que la primera causa de un verdadero aprendizaje es la actividad de la mente del aprendiz, a veces con la ayuda del profesor como causa secundaria, sobre todo cuando se abre una pregunta, los educandos se sienten libres en razonar y fortalecer sus pensamientos para aprender a decir sus propias palabras.

Al objetivar su mundo, el alfabetizando se reencuentra en él, reencontrándose con los otros y en los otros, compañeros de su pequeño círculo de cultura. Círculo de cultura en rigor, no se enseña, se aprende con reciprocidad de conciencias; en este caso no hay profesor, sino un coordinador que tiene por función citar las informaciones solicitadas por los respectivos participantes y propiciar condiciones favorables a la dinámica del grupo, reduciendo al mínimo su intervención directa en el curso del diálogo, en este caso el diálogo no se concibe como un producto histórico, sino la propia historización. Porque el deseo permanente de aprender ha de ser la motivación principal de quienes dedican su vida a enseñar.

La educación liberadora, problematizadora, ya no puede ser el acto de depositar, de narrar de transferir o de transmitir conocimientos y valores a los educandos, meros pacientes como lo hace la educación “bancaria”, sino ser un cognoscente. El educador ya no es sólo el que educa, sino, aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa, es referente decir aprendiendo a enseñar para aprender.

Si volvemos imposible el diálogo nunca es posible lograr un objetivo o cumplir un sueño, es así como no hay un diálogo, sino un profundo amor al mundo y a los hombres, no es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, si no existe amor que infunda. Siendo el amor el fundamento del diálogo, es también diálogo, por otra parte, el amor es la fuente de una vida organizada conforme a la búsqueda de la virtud, con esto podemos asegurar que los valores y principios que apliquemos a nuestras vidas serán transmitidas a las nuevas generaciones, porque un pensamiento bien fundamentado no desvanece, sino trasciende a otras generaciones.

El diálogo es un fenómeno humano por el cual se nos revela la palabra, de la que podemos decir que es el diálogo mismo. Por eso hay que buscar la palabra y sus elementos constitutivos. Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión en sentido Freireano. El diálogo implica un encuentro de los hombres para la transformación del mundo, por lo que se convierte en una exigencia existencial. Además a través del diálogo se pretende entregar las mejores ideas, esperando que las reflexiones hechas por los demás participantes mejoren la calidad de nuestros pensamientos en lugar de verlo como una amenaza. El diálogo gana significado precisamente porque los sujetos dialógicos no solo conservan su identidad, sino que la defiende y así crece uno con el otro. El diálogo pedagógico implica tanto el contenido o el objeto cognoscible alrededor del cual gira como la exposición hecha por el educador o la educadora para los educandos sobre ese contenido.

Retomando el argumento Socrático, que se considera el educador como algo semejante a la partera, puesto que la tarea del educador es ayudar a los alumnos a

sacar hacia fuera todas esas grandes ideas que carga a través de preguntas, de la indagación constante, de la exploración de los conceptos, ideas o valores hasta encontrar la verdad. Al igual que su madre, él no engendraba el conocimiento, sólo ayudaba a través de las preguntas, que saliera a la luz. Este verdadero ejercicio intelectual constituye la razón de ser del hombre, aquello que lo define como único y racional. El hombre ha sido hecho para pensar desde sí mismo, y es precisamente a través del ejercicio de la filosofía que logramos hacerla. Entonces la principal responsabilidad de los educadores está, por tanto, en despertar el asombro en sus alumnos y de ahí gatillar la inquietud y el desafío por abordar la realidad circundante desde el pensamiento.

Otra práctica que debe ser muy común en las aulas, sobre todo en enseñanza media, debe ser el debate, y así los educandos se motivarán bastante cuando se les pide adoptar una posición frente a un tema y defenderla usando argumentos que se basen en una investigación previa de fuentes. Pero en este caso se distingue dos parámetros para la comprensión o para el entendimiento: una es el diálogo que se escucha para comprender, para encontrar significados y terrenos comunes entre posiciones y el segundo es el debate en donde se escucha el oponente para descubrir errores en sus argumentos, identificar diferencias y poder dar contraargumentos. El diálogo implica y probablemente cambia el punto de vista de los participantes, mientras que el debate los reafirma o sólo refuta.

Es muy sabido que esta situación es muy polémica en la educación mexicana, puesto que no ha sido una educación abierta, sino una educación cerrada, como se ha mencionado antes en donde el educador no dialoga con sus alumnos. Los alumnos no

comparten experiencias entre ellos dentro del aula. En todos los procesos y los diferentes niveles educativos ha funcionado este sistema de tal manera que los individuos no se sienten libre para la reflexión, para las críticas y sobre todo del diálogo, sobre el contenido de los temas que el docente expone en la clase. Es por ello que no tiene instrumentos fundamentales para darle una posible respuesta a la problemática que enfrenta la educación mexicana contemporánea. Porque el preguntar y el responder implica en realidad un diálogo interminable en cuyo espacio está la palabra y la respuesta, lo dicho se encuentra siempre en ese espacio.

CAPÍTULO II

Aprender a decir su palabra

Entre los principios objetivos de Paulo Freire, se mencionaron algunos puntos en el primer capítulo y en este segundo se seguirá abordando, dado que es fundamental plantear y reconocer la nueva estrategia pedagógica para el aprendizaje que se debe fomentar en México, principalmente en lugares marginados, el objetivo no es criticar la pedagogía tradicional, sino básicamente se concentra en plantear con claridad el posible camino de una educación verdadera, retomando la validez y la importancia del pensamiento de algunos autores que apegan a la situación de la educación, como visto desde la perspectiva filosófica. La intención fundamental que apunta Freire es principalmente al desarrollo intelectual de la capacidad de expresarse y de escuchar a los de más, también en ésta parte es menester seguir hablando del diálogo puesto que es la base esencial para adquirir nuevos conocimientos como se mencionó en el capítulo anterior.

De igual forma seguiré retomando la importancia de la filosofía en este capítulo porque es sabido que la filosofía no es otra cosa que el cultivo de la sabiduría y la búsqueda o investigación de la verdad, en este sentido refleja la esencia de la educación verdadera dado que se desvía de la pedagogía tradicional, se reconoce como dos vertientes distintas, desde luego no podemos hablar de la pedagogía en específico para plantear nueva estrategia pedagógica porque la pedagogía es rama de la filosofía y, a través de

esta argumentación se descubre que son dos elementos inherentes de los que no se puede hablar en una situación tan simple como la educación bancaria. De aquí se entiende la educación como el principal por el cual se obtiene la unidad del conocimiento con los valores que operan de hecho en la conducta real. Entonces la educación en sentido estricto debe ser entendida por otra parte, como la preparación para convertirse en una persona capaz de vivir dignamente ser un buen ciudadano en tanto para sí mismo, de su país y del mundo, y de ser autovalente en la vida. Más allá de esto también debe ser comprendida como práctica de la libertad, según Freire postula necesariamente una pedagogía del oprimido. En donde los caminos de la liberación son los del mismo oprimido que se libera: para nuestro autor, “él no es cosa que se rescata, sino sujeto que se debe autoconfigurar responsablemente, dado que está en sus manos el que hacer para sí mismo. No pedagogía para él, sino de él” (Pedagogía del oprimido, 2002). Es posible este método pedagógico puesto que la mente como dice Berkeley “es el único poder activo del que tenemos idea, o mejor noción” (Los principios del conocimiento humano 2002), es la única facultad en la que podemos racionalizar todo aquello que percibimos, que captamos a través de nuestras acciones, y mientras que la razón como instrumento fundamental que juzga de las cosas que almacena la mente. Por naturaleza el hombre como dice Santo Tomás, es una totalidad conciencia-cuerpo, vale decir, un cuerpo consciente de sí y una conciencia encarnada de su propio cuerpo, porque el cuerpo es el mediador activo entre mí mismo y el mundo, mientras que para Descartes concluye que “la esencia consiste sólo en ser una cosa que piensa, o una sustancia cuya esencia o naturaleza toda consiste sólo en pensar”. Si se ejerciera en la vida práctica este parámetro se

lograría emanar el objetivo de la educación verdadera, sabiendo que consiste en el constante descubrir nuevas verdades.

En el planteamiento de Freire, "Ortega y Gasset" hace un matiz, en que debe ser concebido el proceso de la vida como biología que pasa a ser vida como biografía, esto quiere decir que cada individuo hace su propia historia, es esa historia que va realizando día a día, y a la vez concebido como experiencia y conocimiento que va generando su propia acción. Tal vez sea ese el sentido más exacto de la alfabetización, aprender a escribir su vida, como autor y como testigo de su historia-biografiarse, existenciarse, historiarse. Y a la vez aceptar que pensar al mundo es juzgarlo, aquí se entiende que el entendimiento juzga que Kant afirma estrictamente, pero la razón razona. La razón llega a un conocimiento mediante actos de entendimiento que constituye una serie de condiciones, esto implica pues que la razón es una facultad que legisla inmediatamente en la facultad de desear, bajo este aspecto se denomina razón pura práctica en la experiencia de los círculos de cultura. Y a la vez muestra que el alfabetizando al comenzar a escribir libremente, no copia palabras, sino expresa juicios, porque copiar palabras no implica aprender algo nuevo, sino es repetir simplemente lo que ya está planteado con anterioridad.

Estrictamente plantea Freire, que los posibles rumbos de proceso: son proyectos posibles y por consiguiente, la concienciación no sólo es conocimiento o reconocimiento sino opción, decisión, compromiso del mismo individuo y para sí mismo. La primera causa de un verdadero aprendizaje es la actividad de la mente del aprendiz, a veces con la ayuda del profesor como causa secundaria. La dedicación del educador, en este sentido cumple su función como coordinador porque ya no tiene que

narrar el contenido de algún tema dentro del aula, sino los mismos educandos se vuelven gestor de sus nuevas ideas. En este nombre de maestro no implica en este caso nada de presunción, sino que es por el contrario, el más sencillo y el más humilde, pudiendo llegar a la vez llegar a ser el más sublime. Concuerta con la afirmación Robert Díaz, porque para él concibe “el maestro como aquel que enseña las letras, y ni él las inventó ni para transmitir su enseñanza hace falta ni una inteligencia poderosa ni menos conocimientos extraordinarios”¹¹. Aprender las primeras letras tiene como finalidad aprender a escribir y saber articular las letras para que así pueda escribir sus primeras palabras y así demuestran sus primeros conocimientos que va haciendo brotar a través de su propio esfuerzo. Esto también implica que el maestro no sólo enseña, sino, que en tanto está enseñando también está aprendiendo, o aprendiendo y enseñando que para este autor es la inteligencia, que es la razón la que salva a los hombres y a los pueblos. Su misión educadora se proyecta al mundo y en toda ocasión enseña para aprender y aprende por enseñar, porque la pasión de enseñar no es, sino la pasión de aprender. Dicho en un sentido estricto con esta estrategia pedagógica ambos se liberan, o ambos se educan y así logran reconocer su capacidad intelectual, porque el humanismo no está en la materia que se enseña, sino en la forma como se la enseñe y en las humanas proyecciones de su enseñanza.

Al objetivar su mundo, el alfabetizando se reencuentra en él, reencontrándose con los otros y en los otros, compañeros de su pequeño círculo de cultura, necesariamente comparten sus ideas o experiencias para que así se ayuden a reflexionar unos a los otros, es dable esta situación en el aula aunque de forma paulatina pero como dice

¹¹ Robert Díaz, Mauricio, Antología, Unamuno y la educación, 1 ed., México, D.F., 1985, pg. 31.

Rousseau la finalidad de la educación está dada por la naturaleza individual, sin el contexto social que para Dewey tiene toda experiencia. Pero al compartir en el aula esta experiencia individual ha de servir para otros para que tomen como punto de partida de su reflexión. En el círculo de cultura en rigor, no se enseña se aprende con reciprocidad de conciencias: no hay profesor, sino un coordinador que tiene por función citar las informaciones solicitadas por los respectivos participantes y propiciar condiciones favorables a la dinámica del grupo, reduciendo al mínimo su intervención directa en el curso del diálogo, en este caso el diálogo no se concibe como un producto histórico, sino la propia historización, esto equivale a que el educando es creador de su propia historia en cada instante al decir su palabra, por sí mismo cada educando es la causa de que acumula su experiencia dentro de sí. Porque el deseo permanente de aprender ha de ser la motivación principal de quienes dedican su vida a enseñar, enseñar cómo se debe reflexionar, criticar, argumentar y filosofar, y no enseñar a memorizar contenidos o conceptos, porque en esta vertiente no se necesita de parámetros que sólo abrumba a los educandos.

Para Freire, si la conciencia se distancia del mundo y lo objetiva, es porque su intencionalidad trascendental lo hace reflexiva. La verdadera reflexión crítica se origina y se dialectiza en la interioridad de la praxis constitutiva del mundo humano: reflexión que también es praxis. Esto implica que no hay nada tan oscuro, tan escondido y tan alejado de todo sentido, que no puede ser aprendido por la reflexión y el razonamiento si tiene el apoyo de estas facultades, en caso de que suceda todo lo contrario se podría decir que la falta de conciencia de esta situación incrementa la dificultad para contar con metas claras en las relaciones del aprendizaje. Esto es, equivale decir como

argumenta Gorski, “que la cognición o conocimiento es un proceso en virtud del cual el mundo circundante se refleja a la conciencia del hombre”¹². Entonces el pensamiento constituye un proceso en virtud del cual refleja la realidad. El pensamiento no sólo constituye, sino se caracteriza por la capacidad de cognición mediata de la realidad. Levinas se da cuenta que en Heidegger encuentra en el presocratismo, el pensamiento como obediencia a la verdad, obediencia que se cumplirá como existir constructor y labrador que hace la unidad del lugar que implica el espacio. Entonces quiere decir que después de haber dicho esto no hay necesidad de fomentar una educación bancaria, sabiendo que existen otras posibilidades para fomentar una educación verdadera.

Las primeras palabras

Freire, como un buen método pedagógico, no pretende ser un método de enseñanza, sino de aprendizaje; con él, el hombre no crea su posibilidad de ser libre, sino aprende a hacerla afectiva y a ejercerla, porque el sentido estricto no es el hombre el que sostiene la libertad, sino es la libertad la que sostiene al hombre, dicho en sentido Heideggeriano. Porque a partir de ahí, la alfabetización no se considera como un juego de palabras, sino la conciencia reflexiva de la cultura, la reconstrucción crítica del mundo humano, la apertura de nuevos caminos, el proyecto histórico de un mundo común, el coraje de decir su palabra. Para Robert Díaz aprendiendo y enseñando que es la inteligencia, que es la razón la que salva a los hombres y a los pueblos, su misión

¹² Gorski, Lógica, México, D.F., 1998, P. 11.

educadora se proyecta al mundo y en toda ocasión enseña para aprender y enseña por aprender, porque la pasión de enseñar no es, sino la pasión de aprender. En sentido estricto la vida es quehacer; da mucho que hacer, y el mayor de todos, acertar lo que hay que hacer, según el ingenioso juego de palabras que emplea Ortega, (una educación para la vida, 1986).

Se ha tratado de llevar a la práctica en nuestro ámbito educativo, el fundamento de toda su praxis; su convicción de que el hombre fue creado para comunicarse con los otros hombres, la educación dialogal, la educación es una práctica de la libertad dirigida hacia la realidad a la que no teme, y a la que busca transformar, por solidaridad y por espíritu fraternal, porque también es sabido que el hombre es capaz de aprender las más complicadas combinaciones de movimientos en una diversidad verdaderamente infinita dicho en sentido "Gehleneano". Esto porque el hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace según Sartre, esta es la manera como debe ser transformada la realidad y la sociedad, porque la educación es, ante todo y sobre todo, hacer hombres; hombres que busquen la verdad con pasión, el conocimiento de ser mismos, la prosperidad material y espiritual.

El método de Freire es, fundamentalmente, un método de cultura popular, da conciencia y politiza no absorbe lo político en lo pedagógico ni enemista la educación con la política. Las distingue sí, pero en la unidad del mismo movimiento en que el hombre se historiza y busca reencontrarse, esto es, busca ser libre. Hasta aquí se entiende la libertad como uno de los principales valores de nuestra época, y concebido

como un don absoluto del ser humano. Para el existencialismo debemos comenzar por distinguirla de la arbitrariedad y de la anarquía irracional, con la que a veces se confunde. Pero también la libertad no consiste en “hacer lo que se quiera”, ya que por naturaleza la libertad está ligada a la necesidad, y el ser humano está definido y limitado por su condición y por sus circunstancias concretas, entonces la libertad es un anhelo de la voluntad humana que busca cumplir su soberanía en el mundo. Cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres. Y esto porque el hombre le es dado la forzosidad de tener que estar haciendo siempre su vivir según Ortega y Gasset (p. 23). Esta es la problemática que ha enfrentado la educación mexicana, ha enfrentado grandes dificultades con la pedagogía tradicional y que realmente no ha reflejado el fruto de su quehacer, y no ha llegado a estos extremos de la reflexión, porque el modelo con la que trabaja es el mero estar repitiendo de lo que ya está escrito, y los educandos no crean algo nuevo.

Hablar de la educación en la actualidad es una situación muy polémica, puesto que a los niños y niñas de éste tiempo les toca vivir en una sociedad compleja y problemática, producida por el desarrollo tecnológico acelerado y el ambiente global de nuestra realidad cultural. Y es perceptible que generalmente la práctica educativa es limitada, autoritaria y represiva, que los niños y niñas sufren durante los primeros ciclos escolares y de vida. Estos que oprimen, explotan y violentan en razón de su poder, no puede tener en dicho poder la fuerza de la liberación de los oprimidos ni de sí mismo. Sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos. En el pensamiento de Freire, detecta Martha Liliana que es muy

importante trabajar los conocimientos en forma flexible y globalizadora de tal manera que estos adolescentes pueden lograr crecimientos significativos desde lo individual y grupal, tanto en el aspecto cognitivo, como afectivo y solidario, y que le sirva para desempeñar como actores sociales, en este mundo que les toca vivir. Ya decía Villoro que es tan importante adquirir el conocimiento porque nos obliga a rectificar nuestros fines para aceptar los que sean realizables; permite así que nuestra vida se realice y no sean vanas la acción que tracemos en el mundo. Lo que perturba y alarma al hombre dice Epícteto, no son las cosas, sino las opiniones y figuraciones sobre las cosas.

Retomando la libertad se afirma que es una conquista y no una donación que exige una búsqueda permanente. Búsqueda que sólo existe en el acto responsable de quien la lleva a cabo. Nadie tiene libertad para ser libre, sino que al no ser libre lucha por conseguir su libertad. Su lucha se da entre ser ellos mismos o ser duales, entre expulsar o no al opresor desde dentro de sí mismo. La liberación es un parto, es un parto doloroso. El hombre que nace de él es un hombre nuevo, hombre que sólo es viable en y por la superación de la contradicción opresor-oprimido que, en última instancia, es la liberación de todos, aquí es tan importante mencionar que hasta aquí el pensamiento sigue siendo, pues, la única fuente del conocimiento, según "Hessen". Pero también es muy importante mencionar que para Freire, existir humanamente es pronunciar la mundo, más si decir la palabra verdadera que es trabajo, que es praxis, es transformar el mundo, decirlo no es privilegio de algunos hombres, sino derecho de todos los hombres.

Las relaciones educador-educandos dominantes de la escuela actual, en cualquiera de sus niveles estas relaciones presentan un carácter especial y determinante, el de ser

relaciones de naturaleza fundamentalmente narrativa, discursiva, disertadora. Existe una especie de enfermedad de la narración, la tónica de la educación es preponderantemente esta, narrar, siempre narrar, la educación en la actualidad realmente el enfoque de competencias representa una innovación y sólo una apariencia de cambio, porque termina siendo educación bancaria. Porque no es lo mismo decir que sean cuales sean el modo a los medios con que un conocimiento se refiera a los objetos la intuición puede ser el modo por el cual el conocimiento se refiera inmediatamente a dichos objetos y es aquello a que apunta todo pensamiento en cuanto medio, retomando el pensamiento de Kant. No es nada igual decir que los educandos se pusieran a reflexionar de su propia realidad, dialogar entre ellos, porque la comunicación se ve favorecida en cuatro dominios.

1.-Los alumnos aprenden a leer mejor, esto se refiere a que cuando en el aula leen algún texto no se trata de que memoricen, ni la simple repetición de lo que ya está escrito, sino que les sirva de modelo como debe ser escrito un texto, leer también significa como un entendimiento participativo, leer y pronunciar la palabra es reconocerse dentro del engendrarse de la realidad.

2.-A escucharse, para que les sirva y aprendan a detectar algún error, o, aprenden como se debe argumentar.

3.-A exponer sus puntos de vista de manera clara y coherente y a escribir usando la lógica, de tal manera que pierdan el miedo a hablar en frente de un grupo que con valentía logren sustentar sus afirmaciones.

4.-Sustentando sus argumentos, en el sentido de que demuestran con interés y la importancia que se encuentran en el estar comprometido en tanto con la educación y con ellos mismos, ya no sólo llena los educadores a los educandos con los contenidos de la narración, sino ahí se demuestra que la intención de la educación está muy apegada a la realidad y formar individuos con el perfil de ser crítico y analítico, otra de las importancias del compartir el conocimiento adquirido, no por autoridad, sino por la presentación de las razones en que se justifica, de tal modo que el otro, al considerarlas, puede llegar por sí mismo a la verdad: ideal de la educación y de la transmisión de cultura, roto innumerables veces por el método de adoctrinamiento represivos, al servicio de la dominación de unos hombres por otros.

En sentido concreto la educación: humaniza al alumno, no lo conduce a adaptarse y aceptar la realidad, sino a transformarse y transformar el mundo, rehaciéndose ambos en el acto educativo: educador y educando.

La alfabetización y por ende toda la tarea de educar, sólo será auténticamente humanista en la medida que procure la integración del individuo a su realidad nacional, que puede crear en el educando un proceso de recreación, de búsqueda de independencia y a la vez de solidaridad. Pero aquí hace falta algo que no ha sido mencionado antes que también tuvo importancia para el conocimiento que es la intuición, que fue concebido en su momento como la visión directa del espíritu. Que significa por encima de toda conciencia inmediata, visión que apenas se distingue del objeto visto, conocimiento que es contacto y hasta coincidencia. Mientras que para Habermas “el pensamiento filosófico nace de la reflexivización de la razón encarnada en el conocimiento, en el habla y en las acciones” (Teoría de la acción comunicativa,

2002), y no precisamente de la narración cuyo sujeto es el educador, conduce a los educandos a la memorización mecánica del contenido narrado.

Más aun la narración los transforma en vasijas, en recipientes que deben ser llenados por el educador. Cuando más valla llenando los recipientes con sus depósitos, tanto mejor educador será. Cuanto más se dejan llenar dócilmente, tanto mejor educandos serán. Esto conlleva a la absolutización de la ignorancia, que constituye lo que llamamos alienación de la ignorancia, según la cual ésta se encuentra siempre en el otro. El educador que aliena la ignorancia, se mantiene en posiciones fijas, invariables. Será siempre el que sabe en tanto los educandos serán siempre los que no saben la rigidez de éstas posiciones niega a la educación y al conocimiento como procesos de búsqueda. Después de esta mención podemos llamarla educación cerrada, puesto que niega la posibilidad de la adquisición del conocimiento nuevo, y niega la transformación de la realidad.

Cuanto más ejerciten los educandos en el archivo de los depósitos que les son hechos, tanto menos desarrollarán en sí la conciencia crítica de la que resultaría su inserción en el mundo, como transformadores de él. Como sujetos del mismo. Aunque es sabido que “el fin último de la educación no está en el perfeccionamiento de los conocimientos escolares, sino en la eficiencia para la vida”, no estriba en hacerse con unos hábitos de obediencia ciega y de diligencia en someterse a las prescripciones, sino en prepararse para un obrar autónomo según “Pestalozzi” (El impacto económico en la educación en México, 2009). Ya es muy sabido que la educación en la actualidad ha sido modificada o transformada una y otra vez, pero no deja de ser pedagogía tradicional puesto que

sólo ha estado buscando nuevas estrategias para la enseñanza y no para el aprendizaje.

Dicho en sentido restringido la educación liberadora, problematizadora, ya no puede ser el acto de depositar, de narrar, de transferir o de transmitir “conocimientos” y valores a los educandos, meros pacientes, como lo hace la “educación bancaria”, sino ser un cognoscente. El educador ya no es sólo el que educa, sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien al ser educado, también educa. Aquí la filosofía se concibe como el esfuerzo consciente por dar al conjunto de nuestros conocimientos e intelecciones una estructura lingüística en que las cosas sean nombradas por su verdadero nombre. Horkheimer también está en esta postura puesto que nos dice que “la tarea de la filosofía consiste en dar nombre” (Sociedad, Razón y libertad, 2005), esto quiere decir que conviene tener presente lo que para el significa el acto de poner nombre. Es así que trabajar con un modelo educativo desde la perspectiva filosófica ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa así mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador.

Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión. Más si decir la palabra verdadera, que es trabajo, que es praxis, es transformar el mundo, decirlo no es privilegio de algunos hombres, sino derecho de todos los hombres. Para Ortega y Gasset, cada hombre tiene una misión de verdad, donde está mi pupila no esta otra; lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve otro. Por naturaleza somos insustituibles, somos necesarios.

Estamos entregados a nosotros mismos; nadie nos protege y nos dirige, si así lo queremos pero en cuanto a la educación se necesita la presencia de un educador

como guía. Sólo entre todos los hombres llega a ser vivido lo humano. Para Locke, “cada paso que da la mente en su marcha hacia el conocimiento, le descubre algo que no es sólo nuevo, sino lo mejor, por lo menos por el momento”¹³. En los hombres la experiencia proviene de la memoria. En efecto, muchos recuerdos de una misma cosa constituyen una experiencia y no dicho de una forma grotesca según Aristóteles.

Es así como no hay diálogo, sino un profundo amor al mundo y a los hombres, no es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, si no existe amor que lo infunda. Siendo el amor el fundamento del dialogo, es también diálogo, por otra parte el amor es la fuente de una vida organizada conforme a la búsqueda de la virtud, con esto podemos asegurar que los valores y principios que apliquemos a nuestras vidas serán transmitidos a las nuevas generaciones. Porque las ideas es el objeto del acto de pensar, puesto que todo hombre es consciente para sí mismo de que piensa, y siendo aquello en que su mente se ocupa, mientras está pensando, las ideas que está allí, no hay duda de que los hombres tienen en su mente varias ideas, tales como las expresadas por las palabras blancura, dulzura, pensar y otros como dice Ortega (Una educación para la vida, 1986).

El amor en la educación es un acto de valentía, nunca de temor, el amor es compromiso con los hombres. Donde quiera existe un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa. La causa de su liberación. Este compromiso, por su carácter amoroso es diálogo. Si no amo al mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres, no me es posible el diálogo. “La utilidad de la reflexión

¹³ Locke, John, Ensayo sobre el entendimiento humano, México, D.F., 2005, p. 6.

en esta parte, es agradable a quien la práctica, a quien la lee, sólo le faltaría la filosofía ser útil pero resulta completamente virtuoso” según Hume.

Que toda investigación temática de carácter concienciador se hace pedagógica y toda educación auténtica se transforma en investigación del pensar. Cuanto más investigo el pensar del pueblo con él, tanto más nos educamos juntos. Cuanto más nos educamos, tanto más continuamos investigando, esto se dice porque en realidad en los hombres, lo importante desde el punto de vista de la educación liberadora y no bancaria, es que, en cualquiera de los casos, los hombres se sientan sujetos de su pensar, su propia visión del mundo manifestada, implícita o explícitamente en sus sugerencias y en las de sus compañeros.

Ya decía Aristóteles en su libro *Ética a Nicómaco*, que la función especial del ser humano es el ejercicio activo de las facultades metales de acuerdo con el principio racional (1978). Pero en los hombres la experiencia proviene de la memoria. Mientras que para Santo Tomás, “el existir, la existencia es, pues, otro de los elementos de la realidad. Y el más importante de toda la existencia es el acto segundo de la substancia”. Tan es así dado que el hogar del hombre es la naturaleza; sus propósitos y fines dependen en sus ejecuciones naturales.

CAPÍTULO III

Pedagogía de la esperanza

En este apartado se estará hablando sobre la pedagogía de la esperanza y se afirma que es el seguimiento del pensamiento del mismo Freire, escrito en el libro pedagogía del oprimido en la cual seguirá tratando asuntos de la educación. Pero antes será fundamental mencionar la importancia de la filosofía en este último capítulo para dejar explícito el objetivo esencial de la pedagogía de la esperanza, ya que en sentido estricto no podemos hablar de la educación sin la filosofía como antes mencionado, será pertinente mencionar la etimología de la filosofía y la educación para dejar en claro que es muy fundamental hablar de la estrategia pedagógica sin dejar a un lado la filosofía. Filosofía como es sabido se deriva del vocablo griego = philos (amor) y Sophía = (sabiduría) significa amor por la sabiduría y educación que se deriva del latín Educere (formar, introducir) la cual se define como el proceso multidireccional mediante el cual se transmite conocimientos, valores costumbres y formas de actuar.

Son estas dos concepciones básicas donde se sustenta la importancia de la filosofía educativa como uno de los estudios elementales para la formación docente y para los educandos. Además son dos vías esenciales que van de la mano, o dos parámetros necesarios para fomentar una educación verdadera, y en donde se puede demostrar que lo llamado educación es liberadora en el sentido de que los educandos logran la auto-creación de sus propios conocimientos dentro de la filosofía de la educación, como ya se ha visto que con la educación bancaria sólo mal cultiva a la inteligencia de

los educandos que persisten aún en buscar más pronta y completa solución de las cuestiones directamente usuales.

Y sólo ha generado el debilitamiento de los ideales, es una triste evidencia del fracaso del empeño humano. Es que en realidad ha reflejado la amplitud variable de las fases de la metodología de proyecto y conjunto de las prácticas de enseñanza-aprendizaje en las que ellos se insertan no hacen, sino aumentar la confusión, porque al fin de cuenta no sabe el educando el por qué va a la escuela, lo toma como una simple obligación porque los mandan, no ve esa necesidad de querer aprender algo nuevo, o querer crear algo mejor de lo que ya conoce.

Se dice con fuerza que la escuela estrictamente debe desarrollar la ciudadanía, la identidad, la solidaridad, la autoestima, el espíritu crítico, pero no se logra con la simple estrategia pedagógica, sino solamente tomando en cuenta la importancia de la filosofía para una educación verdadera, esta afirmación también podemos encontrar en el planteamiento de Vasconcelos ya que él en su época consideraba la teoría educativa como búsqueda del desarrollo espiritual del hombre. Solamente así se logra reconocer que la esencia de la educación como práctica de la libertad, es posible y se vuelven hechos reales en la vida de cada individuo en los diferentes niveles educativos, ya que no habrá nada que les impida transformar su propia realidad.

Es muy notorio que el termino educación ha sido interpretado de diversas maneras en el transcurso de tiempo, de hecho cada autor le ha asignado un significado dependiendo de la época y las necesidades de instrucción que tuvieron que enfrentar. Desde los filósofos presocráticos se disfrutaba de una educación con sistemas bien fundamentadas, ellos impartían cátedras de calidad, sólo que con el paso del tiempo se

fueron perdiendo la fuerza ideológica educativa, con el paso de los siglos llego el momento en que se modificó por completo el modelo educativo, pero ya no funciona como las cátedras que impartían los griegos. Mientras para los filósofos del siglo XVIII, significaba buscar la verdad con la luz del entendimiento, también acceder a la posibilidad de dirigirse por sí mismo, es decir, lograr el gobierno del hombre por su propia razón, es referente a lo que decía Heráclito, que cada individuo actúa tal como su conciencia le dicte, siempre cuando se sienta ser libre para elegir y para actuar dignamente en la construcción de su propia sabiduría. Tiempo más tarde en este sentido se le denominaba autonomía con el significado gobernarse así mismo, es decir, no estar alienado por otras conciencias.

Con el caso de la educación en México que en algún momento fue visto simplemente como un proceso transmisor, y en este sentido constituyó un elemento de transformación, pero de igual forma ha tenido momentos luminosos y otros muy oscuros, como es así cada modelo educativo siempre enfrenta problemas o dificultad no en todo momento permanece en el cumplimiento de sus objetivos, sino tiende a colapsar el valor de la estrategia que se plantea, puesto que cada siglo, cada década enfrenta circunstancias diferentes. Pero a pesar de ello no hay una gran diferencia entre la formación de cada uno de estos autores, todos ellos fueron reconocidos científicos del campo de la ciencias sociales, esto porque cada autor plantea algo nuevo y muy válido para modificar el sistema educativo de tal manera que se logre salir y superar la mala fama de la pedagogía tradicional, siempre está con la esperanza de que lo que se plantea se logra adquirir algo nuevo e importante.

En la época de Rousseau también ya concebía a la educación como un proceso continuo que empieza desde el nacimiento y sigue el desarrollo natural de las facultades latentes del ser humano: la sensación, memoria y comprensión, por lo que proponía una educación que tomara como punto de partida la naturaleza humana. En otro vertiente en versión de Dewey, considera la educación como un proceso vital para la sociedad porque a través de ella se transmiten los hábitos de hacer pensar y de sentir de los más viejos a los más jóvenes. Pero lo que caracteriza una educación democrática para este autor, es la comunicación en su significación pragmática, entendido como un proceso de compartir experiencias, hasta que estas pasan a ser una posición común. Aquí Pestalozzi con estas afirmaciones o con este modelo educativo representaría al maestro como un agricultor, es decir, el maestro debe ser mejor para educar con los nuevos planes, ya que todo se actualiza y se requiere nuevos métodos y una educación encaminada a los problemas que como mundo globalizado se necesita para estar a nivel de otros países, y así sobre salir como nación. En versión de "Vasconcelos" la doctrina del método nuevo se comprendía diciendo que "todo conocimiento viene de la experiencia y que ésta no es científica y, por lo mismo válida si no se ajusta a la prueba física que condiciona el efecto a la causa con rigor matemático". Y nos dice que la enseñanza se organiza, en consecuencia, partiendo de las matemáticas y terminado en la sociedad.

Como se ha visto hasta aquí no ha habido algún autor que no propone como instrumento fundamental para el conocimiento la propia naturaleza humana y su alrededor, es por ello que hemos repetido varias veces que la educación bancaria ya no es usual para y en nuestra actualidad, para el ampliamiento y el desarrollo de la

facultad mental de cada individuo, pero no nos damos por vencido puesto que es dable y pertinente hablar de una educación humanista.

Ángel Díaz Barriga, detecta que en el siglo XIX la escuela lancasteriana mexicana se apoyaba en la influencia de los alumnos con mayor desarrollo de aprendizaje sobre sus compañeros, que también ha sido considerados como buenos parámetros para el sistema educativo lo llamado competencias, porque se creía que así se esforzaba a los educandos que cuentan con gran dificultad para el aprendizaje, esta metodología se fomenta a lo mejor porque se creía que así se podría generar un buen nivel académico a las instituciones.

Comte sugiere que toda aquella persona que decide formar parte de la docencia cualquiera de sus niveles y áreas, debe tener clara la gran responsabilidad que implica esta tarea al saber que la educación va más allá que la adquisición de conocimientos teóricos o la enseñanza de enseñanzas prácticas o sistematizadas; implica el conocimiento histórico que la esencia cultural de una sociedad, sus principios, valores, costumbres y acontecimientos históricos que la han influido y transformado a lo largo del tiempo, Vasconcelos siempre consideró también que la cultura es un mecanismo reivindicador de la raza, y creyó en el mexicano que puede conquistar el espíritu, el intelecto y la grandeza. Esto es precisamente lo que requiere México porque como se ha dicho antes se trata de plantear una nueva estrategia pedagógica en donde el educando logre descubrir su objetividad de tal manera que también logre reconocer que por naturaleza tiene derecho a disfrutar de bienes y a la vez reconocer sus valores axiológicos y sobre todo sentirse libre. En algún momento también se decía que la educación era como un proceso de formación, ya fuese moral o cívica. Porque en

sentido estricto no hay otra cosa que nos libere y nos haga sentir libre más que nuestro propio conocimiento. Pero el único camino que nos dirige hacia la sabiduría es la libertad en presencia del conocimiento según Whitehead, desde luego no perdernos de vista los valores éticos.

Chomsky construyó en 1964 el concepto “competencias lingüísticas” con el cual buscaba no sólo dar identidad a un conjunto de saberes, sino también sentar las bases sobre los procesos en los que se podría fincar el futuro de sus líneas de estudio de esa disciplina, es cierto que desde luego no es que queramos que nos garantice el futuro, sino que tengamos presente para la construcción del futuro. Nos dice Díaz Barriga que en realidad el profesionista debe contar con una formación que le permite actualizar de manera permanente y generar habilidades para enfrentar nuevas situaciones, mientras que Perrenoud sugiere que la enseñanza de saberes disciplinarios se realice desde la perspectiva que tienden a problematizar la información generando procesos de movilización de la misma. Porque enfatiza que una de las aportaciones más importantes de la perspectiva de las competencias es promover la movilización en el proceso de aprendizaje.

Más allá de las competencias, los alumnos toman conciencia de la importancia de una inteligencia colectiva o distribuida, de la capacidad de un grupo; si funciona bien, les permite además fijarse metas que ningún individuo puede esperar alcanzar por sí sólo. Pero en sentido estricto podemos afirmar que cualquier método, cualquier estrategia pedagógica puede ser pertinente para una situación específica. Cualquiera de estos es viable pero lo cierto la opción una de otra forma de trabajo depende de la personalidad

y estilo de cada docente, de los propósitos educativos que orienta la labor, y también no olvidar de la filosofía.

Actualmente se ha creado un imaginario social donde lo nuevo aparece como un elemento que permite superar lo anterior al hacer las cosas mejores pero esta simple imaginación no provoca cambios de la realidad mientras que sólo tiene apariencia de cambio, es decir, no mueve ni intenta elevarse mientras que se haya convertido en simple decir, sin acción.

Pero educar conforme a valores también es una necesidad de la vida en común que también lo tenemos los seres humanos. Y los fines se forman y se realizan en el proceso integral y continuo, porque la educación está precisamente para descubrir que valores son dignos de ser perseguidos como objetivos. Como es sabido nada se puede hacer en la educación sin la disciplina, y nada se puede hacer sin libertad; pero en la fase romántica debe actuarse siempre la libertad, para permitir al niño ver y obrar por sí mismo. Aquí la primera función de la filosofía es la de racionalizar las posibilidades de la experiencia, especialmente de la experiencia humana colectiva.

Todo proceso educativo debe partir de la realidad que rodea cada individuo, es decir los jóvenes hacen ya la experiencia del lenguaje desde la perspectiva de su carácter público, el fin educativo es experimental e instrumental, y, como toda idea o todo ideal, debe ser probado en la práctica. Dilthey coincide con esto porque él sugiere que la institución escolar responde históricamente en la situación social en la que se encuentra inmersa. Pero también influye la presencia del diálogo porque es un fenómeno humano por el cual se nos revela la palabra, de la que podemos decir que es el diálogo mismo. Por ello hay que buscar la palabra y sus elementos constitutivos.

El diálogo implica un encuentro de los hombres para la transformación del mundo, por lo que se convierte en una exigencia existencial. Además a través del diálogo se pretende entregar las mejores ideas, esperando que las reflexiones hechas por los demás participantes mejoren la calidad de nuestro pensamiento en lugar de verlo como una amenaza. También es cierto que un grupo enfrenta obstáculos que no puede ser separado de manera individual. Se supera porque uno o dos alumnos saben más que los otros o porque el profesor u otros adultos entregan su ayuda, y es lo que justamente lo que le ayuda a los educandos que saben menos porque entre ambos se ayudan para aprender. Pero como la vida misma, social o individual siempre es continua reconstrucción y ajuste, puede decirse que la sociedad no sólo existe por la comunicación, sino que existe en ella.

Una verdadera práctica pedagógica debe basarse en el conocimiento de la esencia del ser humano, en sus características específicas y formas de aprendizaje e intereses manifestados en todas las etapas de su vida. En la organización de cualquier institución educativa y en cualquier grado de enseñanza hay que partir del estudiante, no del saber ni del profesor. Nos decía Ortega que “el factor más importante de la condición humana es el proyecto de vida que inspira y dirige nuestros actos”¹⁴, y también, la mayor dignidad del ser humano consiste en perseguir el horizonte de vida sinceramente nuestro que se nos imponga con plenitud y sin reserva. Por lo que resulta indispensable el conocer los diversos estudios y concepciones que se han realizado a lo largo de la historia sobre las formas de aprendizaje y las distintas aportaciones a la educación, para que el educador se le facilite hacerle brotar sus conocimientos a los

¹⁴ Ortega y Gasset, Una educación para la vida, 1 ed., 1986, p. 27.

educandos siempre y cuando tenga presente los parámetros necesarios para que no le dificulte enfrentar las circunstancias que se le presente.

El acto de educar y de educadores sigue siendo en sentido estricto un acto político y no sólo pedagógico, pero la política que se ha establecido en México implica un conjunto de declaraciones que afectan el desempeño docente, pero como se ha visto hasta aquí no nos metemos a las cuestiones políticas, sino en específico estará concentrado sobre el proceso de formación de los educandos. Una de las tareas del educador progresista, a través del análisis político serio y correcto, es descubrir las posibilidades cualesquieran que sean los obstáculos para la esperanza. Contando la experiencia de Freire decía: mi experiencia venía enseñándome que el educando precisa asumirse como tal, pero asumirse como educando significa reconocerse como sujeto que es capaz de conocer, el educador, y entre los dos, posibilitando la tarea de ambos, el objeto del conocimiento”. Entonces se puede decir que el objeto de la educación es el desarrollo de la inteligencia crítica, pero debemos tener presente el significado característico que encierra este concepto para Dewey. Pero a la vez no debe ser identificada con el concepto estrecho de razón considerada como habilidad de extraer inferencias y conclusiones de premisas establecidas estrictamente.

Enseñar y aprender son así momentos de un proceso mayor; el de conocer que implica reconocer. Pero el proceso de formación, como sabemos es un camino constructivo cuya fuente y destino es el amor, de esta manera, las prácticas cotidianas que hoy hombres y mujeres realizan cotidianamente son, en tanto facilitadoras y promotoras de ejemplos, formas de transmisión de valores culturales y morales y, por ende, procesos

capaces de transformar los proyectos de identidad, así como de enlazar las visiones utópicas con la práctica.

En el fondo lo que quiero decir es que el educando se toma realmente educando cuando y en la medida en que conoce o va conociendo los contenidos, los objetos cognoscibles, y no en la medida en que él educador va depositando en él la descripción de los objetos, o los contenidos. Más que ser educando por una razón cualquiera, el educando necesita volverse educando asumiéndose como sujeto cognoscente, y no como incidencia del discurso del educador. Es preciso decir que el educador sepa que su aquí y su ahora son casi siempre allá para el educando. No es posible que el educador desconozca, subestime o niegue los saberes de la experiencia de los hechos con los educandos que llegan a la escuela. El maestro tiene una doble función en este caso, le corresponde despertar el entusiasmo por resonancia de su propia responsabilidad, y crear el ambiente de un conocimiento más amplio y un propósito más firme.

Porque leer un texto no es pasear en forma licenciosa e índole sobre las palabras, más bien es aprender cómo se dan las relaciones entre las palabras en la exposición del discurso, o más bien la comprensión del texto es una actividad mental que requiere de concentración total para su realización eficiente, es decir, comprende el conocimiento del significado de los vocablos, el descubrimiento de las relaciones entre las frases y las oraciones, así como de los distintos párrafos que integran el texto, considera también la identificación de las ideas fundamentales y su captación para emplearlas posteriormente conforme a una necesidad determinada como, por ejemplo, decir lo que trata un texto o a que conclusión conduce.

No precisamente memorizar cosas del pasado, porque la única utilidad de un conocimiento del pasado es equiparnos para el presente, o más bien leer textos podría servir para hacer críticas, para un análisis, o el por qué, y para quien. Es decir nada puede causar a una mente joven un daño más mortal que el menos precio del presente, el presente contiene todo cuanto existe, es tierra bendita; porque es el pasado y es el futuro.

Es tarea del sujeto crítico, humilde decidido, el conocer y enfrentar la realidad. Solamente así con la educación se logra un cambio, decía Freire, “no hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza. Educar en esta convicción debe formar parte de un esfuerzo colectivo, de hombres y de mujeres, por parir y dar luz creativamente, a través de la educación, no sólo hijos, sino seres humanos plenos. La educación es un proceso vital para una sociedad democrática en tanto y en cuanto cada individuo se realiza a sí mismo como persona, y a la vez ella se beneficia de sus originales aportaciones. Y no dejarnos llevar por el lado del cientificismo y la tecnocracia que han convertido a la pedagogía en programas formalistas llenos de objetivos y hojarasca, que deviene en ecos, sombras y ritos vacíos.

Sería pertinente en la enseñanza de la ciencia pero que debía incluirse el arte de pensar, es decir, el arte de formular concepciones claras aplicables a experiencias de primera mano, también Vasconcelos estaba en esta postura afirmaba que la ciencia es la tarea de nuestra época y por ningún motivo debemos eludirla, pero sólo con la condición de que debe ser una ciencia apegada a la realidad. Este pensador mexicano estrictamente hace un llamado al filósofo, para que no ignore a la ciencia cuando estudie a la realidad sensible, porque a partir de las emociones o intuición también se

puede considerarse como método para conocer la realidad. Porque el placer de la creación es el resultado de un esfuerzo y requiere ayuda para comenzar. El pensamiento organizado es la base de la acción organizada. La organización es la adaptación de diversos elementos de manera que sus relaciones mutuas manifiestan cierta cualidad predeterminada.

Entonces enseñar no es simplemente transmitir conocimientos en torno al objeto o contenido. El educador o la educadora crítico, exigentes, coherentes, en el ejercicio de su reflexión sobre la práctica educativa o en el ejercicio de la propia práctica, siempre la entienden en su totalidad. Porque el acto de enseñar y de aprender, dimensiones de un proceso mayor que el de conocer, forma parte de la naturaleza de la práctica educativa. No hay educación sin enseñanza, sistemática o no, de algún contenido. Enseñar es un verbo transitivo-relativo. La vida y el pensamiento de ambos implica aprender a llevar nuestra capacidad de amor y de búsqueda de libertad al intelecto, y simultáneamente, al plano de la acción. La libertad, como decía Pestalozzi, no es más que una palabra vacía cuando el hombre se halla debilitado, cuando su entendimiento no se ha alimentado del saber y no se ha cultivado la capacidad de juzgar, pero sobre todo cuando el hombre no es consciente de los derechos y deberes que tiene como ser moral que es.

En el sentido del diálogo gana significado precisamente porque los sujetos dialógicos no sólo conservan su identidad, sino que la defienden y así crece uno con el otro, como antes se mencionaba es muy fundamental compartir la experiencia porque sólo así se logra el progreso educativo. El diálogo pedagógico implica tanto el contenido u objeto cognoscible alrededor de cual gira como la exposición hecha por el educador o la

educadora para los educandos sobre ese contenido. Entonces para Freire, nadie camina sin aprender a caminar, sin aprender a hacer el camino caminando, sin aprender a rehacer, a retocar el sueño por el cual nos pusimos a caminar. Estrictamente cualquier intento de poner en práctica una educación que, respetando la comprensión del mundo, de los educandos, los desafíe a pensar críticamente, en primer lugar, y que no separe la enseñanza del contenido de enseñar a pensar correctamente.

En este planteamiento de Freire en su libro, *la pedagogía de la esperanza* plantea dos momentos de como adquirir el conocimiento, el primero como el momento en que conocemos el conocimiento existente ya producido, esto se refiere a lo que antes mencionado, el análisis, hacer críticas y comentarios de un texto y el otro es aquel en que producimos el conocimiento nuevo, esto es lo que cada individuo va gestando a través de su propio esfuerzo.

Lo más importante tanto para mujeres como para los hombres que se dedican a la docencia es recuperar y afirmar el hecho contundente de que la completa formación de infantes no se circunscribe a los límites de la institución escolar, sino que se adentra en el corazón mismo de la relación madre-hijo, se nutre del deseo de perfección que guía los pasos de los educadores y rebosa en el amor materno. Es válido mencionar que un elemento principal la que distingue a una comunidad de una asociación meramente física, es el de tener creencias y valores en común, y ésto es posible mediante la comunicación.

Retomando el argumento socrático, que se considera el educador como algo semejante a la partera, puesto que la tarea del educador es ayudar a los alumnos a sacar hacia fuera todas esas grandes ideas a través de preguntas, de la indagación constante, de la exploración de los conceptos, ideas o valores hasta encontrar la verdad. Al igual que su madre, el no engendraba el conocimiento, sólo ayudaba a través de las preguntas, que saliera a la luz. Este verdadero ejercicio intelectual constituye la razón de ser del hombre, aquello que lo define como único y racional. El hombre ha sido hecho para pensar desde sí mismo, y es precisamente a través del ejercicio de la filosofía que logramos hacerla. Entonces la principal responsabilidad de los educadores está, por tanto, el despertar el asombro en sus alumnos y de ahí gatillar la inquietud y el desafío por abordar la realidad circundante desde el pensamiento. Para Dewey tal es así porque la vida -humana es una sucesión de experiencias, una verdadera continuidad de interacciones o de situaciones. En este caso la experiencia se concibe como una interacción del ser vivo con su ambiente, y como una verdadera realidad que afecta tanto a lo activo y lo pasivo, como a lo individual y social del hombre. Porque vivimos siempre en el tiempo que vivimos y no en algún otro tiempo, y sólo extrayendo en cada tiempo presente el sentido pleno de cada experiencia presente, nos preparemos para hacer la misma cosa en el futuro, esta es la única preparación que a la larga cuenta para todo. Entonces la posición normal del hombre, no sólo estar en el mundo, sino con él, trabajar relaciones permanentes con este mundo, que surge de la creación y recreación o del requerimiento que él hace del mundo natural representado en la realidad cultural.

Otra práctica que debe ser muy común en las aulas, sobre todo en enseñanza media, debe ser el debate, y así los educandos se motivarán bastante cuando se les piden adoptar una posición frente a un tema y defenderla usando argumento que se basan en una investigación previa de fuentes. Pero en este caso se distingue dos parámetros para la comprensión o para el entendimiento: la primera es el diálogo que se escucha para comprender, para encontrar significados y terrenos comunes entre posiciones y el segundo es el debate en donde se escucha al oponente para descubrir errores en sus argumentos, identificar diferencias y poder dar contra-argumentos. El diálogo amplía y probablemente cambia el punto de vista de los participantes, mientras que el debate los reafirma o refuta.

A través del diálogo se muestran supuestos que son evaluados, mientras que el debate es una instancia en que se defienden los supuestos como verdades únicas. Entonces el diálogo crea una actitud de apertura de mente, una apertura ante la posibilidad de estar equivocado y cambiarla de forma de pensar. Es más pertinente llevarla a la práctica el diálogo puesto que respeta los participantes, mientras que el debate pueden haber actitudes ofensivas hacia la contraparte, es más bien el diálogo es un ejercicio abierto, mientras que el debate se espera llegar a una conclusión final, que generalmente es la propuesta que mejor ha defendido.

Después de todo lo dicho, la educación ya se ha declarado como un acto de amor, por tanto, un acto de valor. No puede temer el debate, el análisis de la realidad; no puede huir de la discusión creadora, bajo pena de ser una farsa. Porque la mente nunca es pasiva, es una actividad perpetua, dedicada, receptiva, que responde a estímulos. La educación es la adquisición del arte de utilizar los conocimientos, también como la guía

del individuo hacia la comprensión del arte de vivir. Con palabras más sencillas y restringidas la educación debe despedir al alumno con algo que sabe bien y algo que puede hacer bien.

Dice que el método socrático debería ser el auxiliar inmediato del profesor, de ahí que la educación, la generalización proporcione una visión universal del mundo circundante. El método experimental lo recomendaba para que el alumno conozca las propiedades de los objetos circundantes, siempre guiado por el profesor.

La propuesta educativa de Vasconcelos conlleva a formar el hombre capaz de valorar la vida desde un punto de vista personal, de ser autogestor de su sustento bajo el principio de que todo hombre de trabajo estará en condiciones de conquistar un progreso para él y por ende para toda la sociedad, que también en sentido hermenéutico podemos considerar como pedagogía de la esperanza.

Vasconcelos planteó con toda seguridad que por medio de la educación y la cultura, los mexicanos tomarían conciencia de sus problemas internos, y los trascendería en soluciones inmediatas, hasta la conformación de un hombre nuevo: el hombre Iberoamericano, de ahí la necesidad de promover una cultura nacional y popular con acceso a todos los mexicanos, ya mencionaba en el capítulo anterior que la educación y la cultura son vías privilegiadas para el progreso de la humanidad.

El importante papel que designa Vasconcelos a la educación, es el de rescatar al hombre de la ignorancia, el hacerlo libre mentalmente. Mediante la educación y la reflexión, el hombre descubre la verdad y alcanza la redención del espíritu. La verdad y

la belleza lo guía hacia su realización integral, también sus planteamientos pedagógicos coincide con la nueva pedagogía de Freire.

Conclusión

En los capítulos precedentes fueron extraídos algunas ideas y pensamientos de algunos filósofos y pedagogos para el planteamiento de una vía para una educación verdadera desde la perspectiva filosófica en sentido hermenéutico y, se reconoce que la educación tuvo en cada una de estos autores sus características propias y peculiares, y esas peculiaridades procedían de las diferentes circunstancias y épocas de cada pensador, en vista de que cada etapa de la vida humana enfrenta una diversidad de problemáticas, es por ello que surge esta necesidad de plantear nuevas estrategias pedagógicas por cada etapa en que viven. Como se ha visto en exposiciones de algunos autores que la pedagogía tradicional fomenta una educación cerrada.

La educación es una actividad específicamente humana. A diferencia de los demás animales, el hombre hereda algo más de lo que es transmitido automáticamente por herencia física y psíquica. Heredada también una cultura que los individuos de la generación naciente adquieren, no como un derecho de nacimiento automático, sino mediante la iniciación en que ella le comunica sus mayores. La cultura humana no se construye dentro de las mentes humanas; es una herramienta mental que estas transmiten, conservan y manejan, es separable y variable.

En la mayor parte de la sociedad humana en casi todos los tiempos y lugares, la educación, en el amplio sentido de transmisión de una herencia cultural ha sido una actividad no deliberada y desorganizada. Por lo general la gente adquiere su cultura ancestral como aprende su lenguaje materno. Se junta a sus mayores y aprende de ellos inconscientemente, mientras que los mayores, por su parte, apenas si son conscientes de que actúan de maestros, es precisamente por este sentido que la cultura también se considera como vía privilegiada para la educación, desde luego tomando en consideración lo que se mencionaron en los tres capítulos.

Ese tipo espontáneo de educación desempeña todavía un papel importante aún en sociedades en proceso de civilización en que han llegado a establecerse sistemas de educación organizados y metódicos. Aún en situaciones educativas en que la actitud oficial consiste en aprender libros, la formación de hábitos y la educación del carácter siguen confiadas todavía a los efectos espontáneos de las relaciones sociales entre la generación naciente y sus mayores; lo que el niño trae consigo de su hogar puede contar tanto como lo que deliberadamente se le inculca en la escuela.

Uno de los privilegios hasta ahora más efectivos fue el de ser heredero de un legado cultural más rico del que es accesible a la mayoría no privilegiada, y ese legado más rico es transmitido mediante la familia tanto como mediante las escuelas y los colegios se pone esto de manifiesto cuando son admitidos en escuela para la minoría de niños de una herencia cultural más pobre. Estos encuentran difícil beneficiarse tanto como sus compañeros privilegiados del mismo plan de educación formal, porque llevan menos conocimientos consigo. Al que tiene le será dado. Esto no es justo, pero es uno de los hechos de la vida.

Una sociedad entra en el proceso de la civilización tan pronto como puede permitirse sostener una minoría aunque sea pequeña, cuyo tiempo y energía no se dedican por completo a producir alimentos y los otros artículos de primera necesidad para la vida. Esta minoría ociosa es el medio social en que un aprendizaje desorganizado y sin conciencia de sí mismo es suplementado en mayor o menor grado por el tipo de instrucción organizada y deliberada que es lo que solemos entender hoy en nuestra sociedad cuando empleamos la palabra educación, esto es una situación polémica pero con lo antes mencionado será posible superar. Este hecho que uno de los que acompaña a la civilización, es el que hace posible el enriquecimiento de la herencia cultural que implica la palabra civilización. Pero todo lo bueno tiene su precio, y la implantación de la educación formal tiene varias consecuencias desventajosas.

Una de ellas es convertir la educación en una carga para la inteligencia. Por el hecho de hacerla formal la hacemos acumulativa. Las realizaciones culturales sucesivas son registradas y transmitidas, mientras que la capacidad de una mente humana sólo en el transcurso de una vida sigue encerrada dentro de límites naturales constantes.

El hombre debe pensar por sí mismo y debe decir; soy un ser humano, por lo tanto no puede ser indiferente a nada que tenga relación con la vida y la naturaleza humana. Todo hombre, toda mujer y niño que vive hoy, está viviendo en un mundo en el que la humanidad se encuentra ante la elección extrema ante aprender a vivir juntos como una familia o cometer genocidio en escala planetaria. Ni la especie humana ni ningún individuo de ella pueden permitirse ignorar la situación humana presente. Tenemos que hacerle frente si no queremos destruirnos a nosotros mismos; para hacerle frente tenemos que comprenderla; y el tratar de comprenderla nos obliga a todos y cada uno

de nosotros a hacer algún conocimiento por lo menos con tres grandes esferas del saber: el saber de la naturaleza no humana; el saber de la naturaleza humana; y el saber de los caracteres y las historias de las culturas locales y pasajeras.

Una razón es que el sistema tradicional de educación de la anterior minoría privilegiada se empobreció en el proceso de diseminación. Degeneró en una educación formularia libresca divorciada del aprendizaje espontáneo para la vida. La segunda razón del malogro fue que el campo de la educación reglamentada se limitó, en los dos casos, a las humanidades.

Una de esas lecciones es que debemos procurar mantener las atriales esenciales de la enseñanza en equilibrio mutuo. Indudablemente, la materia más importante de todas es el hombre. La especie humana no podría sobre vivir si en cada generación no aprendiéramos de nuestros predecesores por lo menos un mínimo del arte de administrar nuestras relaciones con nuestros prójimos y con nosotros mismos.

Esta es la esencia de la educación humana, pero no puede aprenderse precisamente por el estudio de las humanidades en forma de libros, como se mencionó en el capítulo tercero es necesario tomar en cuenta la ciencia pero sólo que esté apegado a la realidad. Es cierto que en el mundo actual una cantidad considerable de aprendizaje de libros ha llegado a ser parte necesaria de la educación de todo el mundo. Al mismo tiempo la esencia de una educación humana hay que adquirirla todavía principalmente mediante el aprendizaje espontáneo que es el núcleo de la educación en todas las sociedades y en todas las clases sociales en todos los niveles. Esto es lo que nos hace y nos conserva humanos. El aprendizaje de libros en las humanidades puede ser suplemento valioso de lo anterior pero no puede ser suplemento valioso de lo anterior,

pero no puede sustituirlo nunca. Y debe recordarse que el aprendizaje del arte de vivir con los compañeros de uno es parte indispensable de la educación de todo ser humano nacido en el mundo, y su suplemento libresco tomó existencia originariamente como educación profesional.

Bibliografías

- Aristóteles, Ética a Nicómaco, Espasa Calpe, 1978.
- Aristóteles, Metafísica, Libro 1, 12 ed., Espasa Calpe, Madrid, 1988.
- Bergson, El pensamiento y lo moviente, Epsa, Calpe, Madrid, 1976.
- Berkeley, George, Los principios del conocimiento humano, Barcelona, 2002.
- Cassirer, Ernest, Antropología filosófica, FCE, México, 1945.
- Descartes, Rene, Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas, Meditación VI, Alfaragua Madrid, 1977.
- Dewey, Pensamiento pedagógico, Buenos Aires, 1968.
- Dewey, Ensayo, <http://biblioteca.itam.mx/estudios/letras39-40/texto07/sec.1.html>.
- Díaz Barriga, Ángel, El docente y los programas escolares lo institucional y lo didáctico, México, 2005.
- Díaz Barriga, Ángel, El enfoque de competencias en la educación, Buenos Aires, Aique-1994.
- Díaz Barriga, Ángel, Las pruebas masivas, Análisis de sus diferencias térmicas, México, 2006.
- Díaz Barriga, Ángel, El profesor de educación, frente a las demandas de los nuevos debates educativos, México, 2005.
- Freire, Paulo, Cartas a Ana Cristina, Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo, 2ed., México, D. F. Siglo XXI, 2005.
- Freire, Paulo, Pedagogía de la esperanza, un reencuentro con la pedagogía del oprimido, Siglo XXI, 1993.
- Freire, Paulo, Pedagogía del Oprimido 2ed.-Mexico, Siglo XXI, 2005.
- Freire, Paulo, La educación como práctica de la libertad, México, D.F., Siglo XXI, 1997.
- Freire, Paulo, Pedagogía de la pregunta, www.sielo.Org.ve/scielo.php?pid=51316-49102005000100022&script=sci_arttxt.
- Gehlen, Antropología filosófica, Paidos, Barcelona, 1993.

- Hans Gadamer, George, Verdad y método, Salamanca, 1992.
- Habermas, Jurgen, Teoría de la acción comunicativa, I, México D.F., 2002.
- Hessen, Teoría del conocimiento, 14 ed., Madrid, 1976.
- Horkheimer, Max, Sociedad, Razón y libertad, Editorial trota Madrid, 2005.
- Hume, David, Investigación sobre el entendimiento humano, Madrid-España, 2004.
- Iovanovich, Martha Liliana, El pensamiento de Freire: sus contribuciones para la educación, Buenos Aires, 2002.
- Kant, Immanuel, Critica de la razón pura, Estética trascendental, Alfaragua 1, 6 ed., Madrid, 1988.
- Levinas, Totalidad e infinito, Sígueme, 1987.
- Locke, Ensayo sobre el entendimiento humano, México, D.F., 2005.
- Nietzsche, Friedrich, Mas allá del bien y del mal, Península, Barcelona, 1973.
- Ortega y Gasset, El espectador, Estrella, (Navarra), 1971.
- Ortega y Gasset, Una educación para la vida, 1ed., México, D.F., 1986.
- Pena Alvarado, Ruth, El impacto económico de la educación en México, México, D.F., 2009.
- Perrenoud, Felipe, Aprender en la escuela a través de proyecto, Universidad de Ginebra, 2000.
- Platón, Diálogos, Porrúa, México, 1968.
- Robert Díaz, Mauricio, Unamuno y la educación, 1ed., México, D.F., 1985.
- Sartre, El existencialismo es un humanismo, Quinto sol, 1998.
- Sartori, El homo videns, Taurus, 1997.
- Vasconcelos, José, El humanismo Iberoamericano, México, D.F., 1952.
- Villoro, Luis, Creer, Saber, Conocer, México, D.F., 2004.
- Werner, Jeager, Paideia, Los ideales de la cultura Griega, 1 ed., México, D.F., 1954.
- Whitehed, Alfred, Los fines de la educación, Buenos Aires, 1971.
- <http://www.diputados.gdo.mx/cesop/comisiones/deducacion-html>.
- <http://www.buenastareas.com/ensayos/filosofía-DE-LA-Educacion/58604//.html>.

